

el pueblo en masa lo reclama como una necesidad inaplazable, el Gobierno no lo cree preciso; es más, ni siquiera útil.

Los superiores jerárquicos de la Dirección de Comunicaciones dicen que no está hecho el proyecto (requisito esencial para la concesión) y al mismo tiempo, señores que merecen entero crédito, afirman que el proyecto existe. Otros dicen que no hay dinero y sin embargo (a más de otras varias) recientemente se tiende una línea telefónica en un pueblo de Santander, concedida con posterioridad a nuestra demanda y en cuya construcción han intervenido Celadores de esta sección... En fin que estoy sospechando que nos toman el pelo a coro y esto es intolerable.

—Pues hijo mío, en esta ocasión no sé que aconsejarte. La política tiene tanto poder que, a proponerselo, volvería a realizar el milagro de los panes y los peces. No hay otro medio que combatirla con sus propias armas y para esto deben empezar por obligar a su representante en Cortes a no descansar hasta conseguirlo. Claro que no hay que abandonarlo a sus propias fuerzas; es preciso levantar una protesta general, emprender una campaña enérgica en periódicos y mítines en donde los más significados se comprometan solemnemente a luchar con fé por el triunfo de esta justísima causa.

Si esto no es suficiente, la capital de la provincia podría prestarles un valiosísimo concurso por medio de su admirable representante Sr. Fanjúl. Solicítenlo y bien este señor u otras de sus ilustres personalidades se pondrán a su lado ya que es de interés vital para ellos también enlazar ambas redes, una vez construida la de Tarancón, con la interurbana.

Si con todo esto no consiguen el teléfono, ya pueden ir fortificando sus pulmones para comunicarse de viva voz.

De la entrevista salgo perplejo. No me dan la solución inmediata y esto me desilusiona. Mientras desciendo a esta bienaventurada España no se aparta de mi

imaginación esta duda cruel: ¿Serán capaces en mi querido pueblo de sacudir la apatía por una vez....?

C. RIUS

Bautizo de un Gitano

En una humilde parroquia,
cuyo nombre no hace al caso,
nació un gitano a las once
del día de Jueves Santo.

Llegóse el padre a mi casa
a los tres días o cuatro
y díjome que quería
bautizar a su gitano.

Pues muy bien— le dije yo
—mañana lo bautizamos
y ustedes le enseñarán
a ser despues hombre «hourado»

—Zí zeñó, puique nuzotro,
zeamo como zeamo,
tenemo la Religión
como toicos los cristianos.

Buticemelo usted bien
y júntele mucho bársamo,
que zí no tienen bartante
pus m' han dicho por ahí bajo
q' hay mu poco y que tenían
que dir a Cuenca a compralo,
me lo jice, que en un creo
me prezento con mi macho,
y me traigo una arcuzica
y lo que zobre lo guardo.
¿Tíe ozté zal? miste zinó
al mesmo tiempo la traigo.

—Bueno, usted ¿como se llama?

—Juan Ramón, padre, me llamo
pa zervir a Dió y a ozté.

—¿Y de apellido?

—Er Bizarro.

—¿En donde ha nacido usted?

—¿Donde he nació? En er campo.

—¿En el Campo de Criptana?

—No zeñó, en campo razo.

—Pregunto el nombre del pueblo

—¿Y yo que zé? erá mú largo.

¿Come me voy a acordá

zi yo era entonce un guacho?

—¿Y su madre y los abuelos?

—Zin novedaz han quedáo.

—Digo que como se llaman?

—Pero... ez que zoy yo un letrao
pa zabe toa eza coza?

—Es que hacen falta esos datos